

El arte de ser humanos

David Bueno

Columna Edicions, Barcelona. 2025

DOI: <https://doi.org/10.32093/ambits.vi.63.505003>

En nuestra revista hemos publicado algunas reseñas de libros elaborados por el biólogo David Bueno, con la intención de abrir perspectivas en el conocimiento y funcionalidad de las dinámicas que mueven nuestro cerebro y la importancia que pueden tener en su aplicación en la labor educativa. En esta ocasión, David Bueno nos ha satisfecho con una aportación insólita presentándonos un ensayo sobre el componente humano de la creación artística. En este libro se hace una generosa reflexión sobre el componente del ejercicio artístico como habilidad exclusiva de la especie humana. Y nos hace entender que dentro del concepto del arte también están incluidas las ciencias y la filosofía, equiparándolas a la concepción que ya tenían los griegos, tres milenios antes. Todas las artes, desde el uso de la palabra, la manifestación plástica de la belleza, todo el conjunto de las creaciones musicales, la expresión corporal en danza, teatro y deportes, y la utilización del pensamiento para la elaboración de ideas propias de la filosofía o la creación imaginativa de la investigación científica son elementos fundamentales para el desarrollo de nuestro crecimiento cognitivo.

El autor define las artes como la *expresión creativa de sentimientos, emociones e ideas a través de formas visuales, sonoras o de otro tipo de representación, concreta o abstracta, con claras implicaciones sensoriales*. Esta creatividad tiene una implicación intrínseca en las conexiones y cambios que se producen dentro del cerebro, lo que provoca una visible transformación personal en nosotros. Por tanto, puede tener también una sensible influencia en el proceso de los aprendizajes y la educación.

La actividad artística del ser humano tiene como elementos fundamentales la creatividad, la imaginación, y la capacidad de ocupar un sitio en nuestra vida. Dentro de esta creatividad se utiliza modernamente la palabra inglesa *flow*, entendida como la experiencia mental que sentimos cuando nos insertamos intensamente en la realización de una actividad, hecho equivalente a la concentración y altamente gratificante. Las actividades artísticas ponen en marcha diversas zonas del cerebro y todas ellas comportan funciones de innovación, abstracción y flexibilidad cognitiva. Por eso la persona se convierte en creadora, extrae ideas o imágenes que ha podido previamente imaginar, emite mensajes crípticos, metafóricos o con un significado oculto, y siempre está sometida a la posibilidad del cambio mientras va avanzando su proceso creativo. La propia elaboración de una obra de arte comporta la aparición de ideas nuevas y de nuevos planteamientos que, inicialmente, ni la persona creadora lo hubiera podido prever. Es por eso que en la obra de arte no sólo se activa el cerebro del artista sino que se pone en marcha el cerebro del observador.

David Bueno parte de la base de que el arte no tiene ningún género ni está vinculado a ninguna civilización ni clase social. Una característica de las artes radica en que pueden ser interpretadas de muy diversas formas por diferentes personas. Por eso la sociedad puede reflexionar sobre la cultura con imaginación y creatividad, encontrando belleza estética, o bien, impulsando cierta incomodidad reflexiva con experiencias emocionales y racionales.

La condición abstracta de la obra de arte responde a la capacidad de obtener conclusiones a partir de un conjunto de datos, o bien configurando una hipótesis, más en el ámbito científico, que nos permitirá dotarla de sentido llenando los espacios vacíos o inconclusos que contiene. Cualquier obra artística, por sencilla que parezca, puede esconder una realidad o un mensaje que describe lo que la evidencia sensorial no es capaz de percibir. Frente a la abstracción, el cerebro responde a partir de su falta de comprensión. Por eso se activan las áreas de la creatividad y la flexibilidad. Puede decirse que el cerebro siempre quiere entender las cosas; cuando no es así, se provoca una colisión mental y emocional. Por este motivo, hay gente que se siente muy

incómoda con el arte abstracto o con las manifestaciones artísticas más contemporáneas, lo que puede provocar una reacción de rechazo debido a su incompreensión.

Con este ensayo, podemos comprender el complejo mundo del arte visual y la inmensa capacidad de desarrollar funciones cognitivas y metacognitivas a través del simbolismo del arte plástica. Asimismo, expresa el valor emocional y atávico de la música, sus efectos indiscutibles en el bienestar personal y cómo la música puede evocar experiencias íntimas y explícitamente marcadas por la vivencia humana. No es en vano que la música sí pertenece también a otras especies animales, sobre todo en las aves, que la utilizan para comunicarse y seducirse.

En todos los aspectos de la creatividad artística mantiene una valoración tan vinculada a la expresión mal llamada clásica como en las producciones que se han ido realizando hasta nuestros tiempos actuales.

David Bueno ha sido premiado por este libro con el prestigioso Premio Josep Pla 2025, dado el incontestable interés que genera su lectura y el rigor científico y comunicativo que presenta en todas sus páginas. Nos hace pensar, de nuevo, en cuál es el lugar que ocupa la especie humana en medio de la naturaleza y abre la posibilidad de que quizás sería más adecuado sustituir nuestra denominación de *homo sapiens* por la que estudia en este ensayo como *homo artisticus*. Contemplando la evolución humana de los últimos 80000 años hay razones para pensar, sobre todo gracias a los cambios que ha experimentado el uso del lenguaje y nuestra comunicación, el habla, que no puede entenderse la especie humana sin configurar los aspectos neuronales, cerebrales y artísticos como un conjunto integrado. Por esta razón defiende que el mundo escolar y de la educación no se olviden nunca de tratar con intensidad tanto las ciencias como la filosofía y las humanidades.

Jaume Forn i Rambla